

³⁶ En cuanto a sus predecesores, *Travels from Vienna through Lower Hungary por Richard Bright (Edimburgo: Archibald Constable, 1818)* tenía un apéndice, «Estado de los gitanos en España, 1817», por un escritor británico anónimo que, de una manera más limitada, fue el único antecesor serio publicado, en el campo de la lengua y costumbres en España.

³⁷ Excepto por John Sampson, «English Gypsy Dress», *Journal of the Gypsy Lore Society (Serie antigua)*, Vol. 3 (1891-2), págs. 155-9.

³⁸ José-Carlos de Luna, *Gitanos de la Bética (Madrid: EPESA, 1951)*, pág. 193.

a este tema y cuánto más aventurero es (y fácil de leer) que sus contemporáneos³⁶. De forma muy conveniente para nosotros, señala el material más resbaladizo con indicaciones tales como «no podemos ser muy explícitos». Hay ocasiones en que lleva este proceder hasta tal extremo que el lector duda de lo que lee, como cuando describe las precauciones tomadas por las madres gitanas para salvaguardar la virtud de sus hijas, con una especie de cinturón de castidad, el *diclé*. «Ciertas razones que puedan comprenderse con facilidad —declara Borrow— nos hacen imposible ser más explícitos acerca de este menester; permitasenos, sin embargo, afirmar que no hay mujeres en este mundo con ropa interior semejante a la de las gitanas». Tan fácil generalización acerca de la «ropa interior» que pueda llevarse en todo el resto del mundo, da mucho que pensar, así como las atrevidas alusiones que podemos esperar de Borrow sobre «varios y distantes países» con los que, según él, tenía familiaridad. Dada la natural circunspección de los gitanos respecto a estos asuntos, los capítulos de Borrow acerca de las costumbres gitanas son todo un triunfo. Pero ¿son de fiar? Por desgracia, existen pocas noticias diferentes al respecto³⁷. En lo sucesivo, los escritores españoles que se refieren a los gitanos parecen quedar satisfechos apoyándose en su testimonio, sin ofrecer nuevos pensamientos. Por ejemplo, José-Carlos de Luna, más de un siglo después de Borrow, se limita a repetir lo dicho sobre el *diclé*, comprendida una parte de su fraseología:

El *diclé*, a modo de cinturón de castidad, lo constituye cierta prenda íntima especialmente confeccionada y cosida, que la madre pone a sus hijas mocitas y que éstas no se quitan sino en su presencia. No podemos ser más explícitos, ni sabríamos aun conociendo detalladamente la extraña cerradura, que es marchamo de la raza, símbolo de su moral y brújula de sus juicios³⁸.

Gran parte de este material se recortó cuando *The Zingali* salió a la calle en 1846, en una edición popular barata. No podía permitirse que lo leyese personas que estuviesen rascándose los bolsillos. Como preguntó un fiscal ante el asombro de un jurado durante el juicio contra la edición Penguin de *Lady Chatterley's Lover* en Londres, 114 años más tarde: «¿Les parecería bien a ustedes que este libro lo leyese su mujer o sus criados?».

Anexo 2

Borrador de carta, no publicado, de Borrow a Luis de Usoz y Río (en la Biblioteca de York Gate, Real Sociedad Geográfica de Australasia, Adelaida, Australia del Sur)

Es la segunda vez esa que V me ha insultado en la manera más grosera y injusta Si usted se figuró agraviado —porque no se quejo V. inmediatamente y con franqueza en lugar de tenerse escondido buscando una ocasión para echarse encima demi [de mi] de espalda y de improviso

Tal conducta es la de un lobo —el lobo no se conoce mas en Inglaterra, adios [a Dios] gracias, hace mas de cuatro siglos

V. dice que io le pido noticias V. no tengo io acaso todas sus cartas, en que V muchas veces se ofrece con instancia y me pide V que como un favor que io me servira [sirviera] de V por [para] cualquiera trabajo

En cuanto a correspondencia — ¿Quién fue que primero pidió una correspondencia ¿no era V en su carta de Zaragoza con fecha de [blanco]; desde entonces V me ha escrito repetidas cartas de Italia y de Francia en todas las cuales se quejo de que io no le escribia bastante dandole noticias.

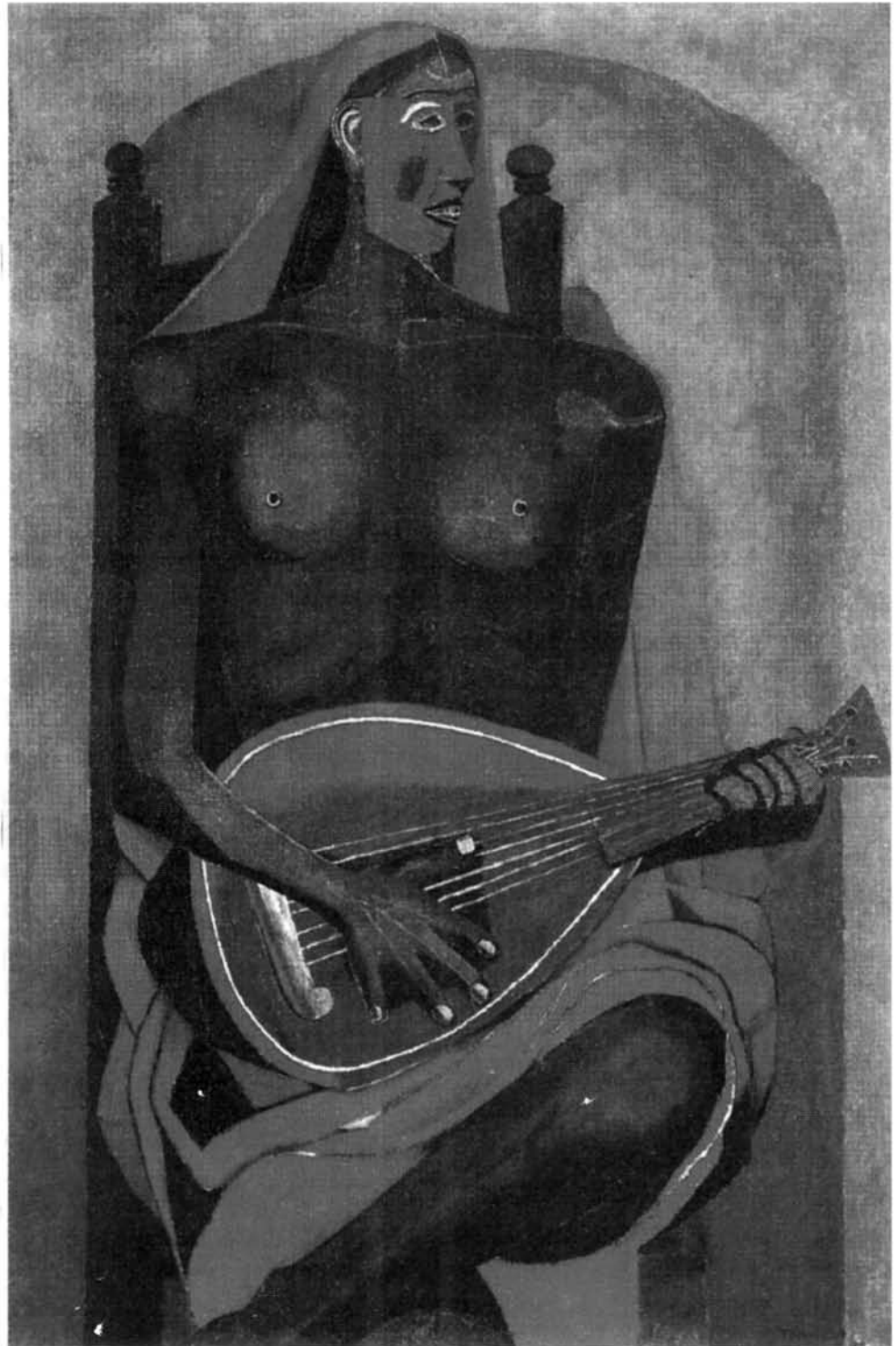
En cuanto a la dedicatoria: Tengo tres cartas suyas donde V lo pide, nunca la ofrecí. hace siete meses que V me dijo que puede ser que seria mas provechoso para la obra dedicarla a algun gran Señor; pensé que V no queria mas una cosa que debia en efecto serle de poquisima importancia, la dedicatoria de la obra de un hombre desconocido, como io, y desde entonces V nunca lo mentió [mentó] —por eso no le dediqué el libro— si io me uviera figurado que V lo [¿queria] le uviera dedicado veinte veces.

En cuanto a O[teiza] — dije solamente lo que el me aconsejo siempre decir — nos proporciono una traduccion Bascongada muy mala de un Evangelio — pero me dijo que el era solamente en parte el autor — la redacté un año despues menos con su ayuda que la de otra persona, muchas personas se han mezclado la mano dentro Que derecho tenia io de mentar á Oteiza y de esponerle [exponerle] se el se ha mentado á V — es cosa suya — y una contradiccion en que io no me mezclo.

V se alza ahora la lanza en defensa de los corregidores de E[spaña]. En ahora buena [enhorabuena] quien tiene mas derecho que V en cuanto ya le ha dedicado á V una obra un corregidor retirado, el respetable C[alderón]³⁹.

Soy siempre su amigo
GB

³⁹ Estébanez Calderón dedicó su novela histórica *Cristianos y Moriscos* (1838) a Usoz. Fue durante algún tiempo jefe político de Sevilla.



Rufino Tamayo,
«Máscara roja», 1941